

Alan García al frente del gobierno peruano: ¿180 días de luna de miel condicionada?

Miguel Gutiérrez R.*

Resumen

A seis meses de iniciado su segundo mandato presidencial no consecutivo, Alan García Pérez goza de una relativa estabilidad política. Como sucede en casi todos los países latinoamericanos y particularmente en el Perú, las expectativas creadas durante el proceso electoral ofrecen un lapso de tiempo al nuevo presidente para planear con calma sus primeras medidas, y así gozar de una especie de “luna de miel” con la sociedad civil y con las fuerzas políticas nacionales. Eventualmente, este tiempo podría extenderse gracias a una eficaz utilización de la retórica y a las habilidades natas de un político como García para comprometer apoyos y hacer discretas alianzas con diversos sectores políticos. Primeramente, esta crónica busca mostrar cómo este político logra convertirse en presidente del Perú por una segunda ocasión. Posteriormente, serán señaladas las bases sobre las cuales la estabilidad de su gobierno se apoya, puesto que a mediano plazo, algunas de ellas podrían llegar a convertirse en fuentes de conflicto político que dificultaría la gobernabilidad en el Perú.

Introducción

Hasta comienzos de 2006, dentro del imaginario político de muchos peruanos, era imposible concebir un nuevo mandato presidencial de Alan García. La historia de corrupción y caos económico de sus años de gobierno seguía estando aún muy presente, y era recordada casi sistemáticamente por los medios de comunicación, la clase política y el empresariado en general¹. Sin embargo, el pasado 28 de julio García se posesionó como presidente del Perú por segunda vez en la historia. Una de las razones esgrimidas por analistas políticos para explicar porqué los ciudadanos votaron por el candidato del partido Alianza Popular Revolucionaria de América Latina (APRA), se basa fundamentalmente en el hecho de que el entonces candidato aprista se enfrentó a un oponente que logró despertar tantos o peores

* Candidat à la maîtrise en science politique à l'Université du Québec à Montréal (UQAM) et journaliste-chercheur du quotidien péruvien *La República*. Pour contacter l'auteur: miguelg@larepublica.com.pe

¹ Entre 1986 y 1989, la inflación alcanzó más de 6.000 por ciento. En el mismo período, el Producto Interno Bruto (PIB) se contrajo 20%, mientras que la línea de crédito internacional se canceló tras la decisión del gobierno de imponer un límite al pago de la deuda externa del 10% de las exportaciones.

temores en el electorado peruano, como el mismo García: Ollanta Humala Tasso, líder del Partido Nacionalista Peruano (PNP)². La percepción negativa hacia Humala no nace sin embargo de forma natural, sino como resultado de una serie de discursos de miedo, emitidos por actores locales con cierta legitimidad en la opinión pública para determinar qué era y quién no era una amenaza para la democracia peruana. Durante la campaña electoral de abril, Alan García se benefició de las mutuas acusaciones que en ese entonces se lanzaban los dos candidatos con mayor opción de enfrentarse en una segunda vuelta electoral, Ollanta Humala, candidato de la alianza de los partidos PNP -UPP (Unión por el Perú), y Lourdes Flores Nano, líder de la coalición de la derecha Unidad Nacional (UN). Esto permitió a García sumar votos mientras que para sus dos contrincantes las cosas marchaban exactamente al contrario³. Finalmente, los resultados de los comicios del 9 de abril ubicaron al líder del APRA en segundo lugar (y no en el tercero que le otorgaban inicialmente las encuestas), con derecho a disputar la presidencia con Humala unas semanas más tarde. A partir de ahí, el camino a la presidencia para García resultó más fácil de lo imaginado, puesto que contó con la suerte de que alrededor de su competidor se tejió una historia tan apocalíptica y amenazante como había ocurrido con él mismo tras dejar el poder en 1990. La idea de tener un gobierno dirigido por Humala, con la aplicación de programas de nacionalizaciones de empresas como las efectuadas por el general Juan Velasco

2 El partido de Ollanta Humala pregonaba la construcción de una Segunda República, la protección y consolidación de un empresariado nacional y la modificación de la Constitución que devuelva al Estado su rol regulador en el desarrollo de una economía nacional en oposición al capitalismo foráneo. La renegociación de los contratos con las transnacionales que operan en el país y la oposición al acuerdo comercial con los Estados Unidos fueron sus principales promesas electorales.

3 Lourdes Flores no pudo quitarse esa imagen de candidata de la clase media profesional y empresarial. El candidato del APRA también contribuyó conjuntamente con Ollanta Humala a mostrarla como la "candidata de los ricos" con el objetivo de restarle puntos y posicionarse en el segundo lugar.

Alvarado⁴ durante los años setenta despertó entre la comunidad empresarial un temor a perder el buen trato recibido durante los cinco años de Alejandro Toledo⁵. En este contexto de temores generalizados, el líder aprista apareció entonces, para quienes eran los arquitectos de estas inquietudes, es decir este empresariado y los partidos tradicionales, como la única opción viable para frenar las aspiraciones presidencialistas de Humala, en donde sobresalían la renegociación de los contratos con compañías transnacionales y un cambio radical en la orientación económica que el país traía desde el primer gobierno de Alberto Fujimori⁶.

Tres elementos jugaron adicionalmente en favor de García durante las semanas previas a la celebración de la segunda vuelta. Por una parte, el apoyo del presidente venezolano Hugo Chávez a la candidatura de Ollanta, el cual fue interpretado como

4 Este militar derrocó al presidente Fernando Belaúnde en octubre de 1968 y creó una junta militar que duró casi 7 años. Los grupos de poder especialmente terratenientes y compañías extranjeras fueron duramente afectadas con los cambios ejecutados por el régimen: nacionalización de sectores claves de la economía, aplicación de la reforma agraria y apropiación de los principales medios de comunicación. Por otro lado buscó impulsar el desarrollo de una industria peruana mediante la limitación de importaciones de manufacturas. Fue catalogado como el único régimen militar de izquierda que apareció en Latinoamérica.

5 Los representantes de los partidos tradicionales y los gremios empresariales catalogaron ideas nacionalistas como negativas para el país. Los medios de comunicación reflejaron estas inquietudes en tonos incluso alarmistas. "Confiep señala que propuestas estatistas de Humala generarán hiperinflación", *Perú 21*, 27 de febrero del 2006; "García: Propuestas de Humala son del pasado", *Perú 21*, 27 de febrero del 2006; "Paniagua: propuestas humalistas arruinaron el país en el pasado", *Perú 21*, 26 de febrero del 2006.

6 A diferencia de García, Ollanta prometió cambiar el modelo económico impulsado por Fujimori. Éste privatizó alrededor de 90 por ciento de las empresas estatales de explotación minera, electricidad y comunicación. Además, estableció el libre flujo de capitales a fin de atraer inversiones foráneas y ofreció amplias ventajas al patronato, como la desregulación del mercado laboral y el retiro del derecho de negociación colectiva. Se promovió indirectamente la subcontratación de personal a través de terceros, permitiendo al empleador evitar el pago de obligaciones laborales. En 1993, se modificó la Constitución Política de 1979 estableciendo prerrogativas a compañías foráneas para que se instalaran en el país. Duvillier, Laurent. "Perú: Los estragos de la flexibilización", 26 de marzo de 2006. En línea: http://www.lainsignia.org/2006/marzo/econ_005.htm

una intromisión en los asuntos internos del país por parte de un “casi dictador latinoamericano”⁷. En segundo lugar, las declaraciones homofóbicas y racistas vertidas por los parientes del nacionalista Humala⁸. Finalmente, la intención del candidato de UPP, en caso de ser elegido, de rechazar el Tratado de Libre Comercio (TLC) firmado por el gobierno saliente de Alejandro Toledo con los Estados Unidos. Así, sin necesidad de entrar en polémica directa con su rival, García instrumentalizó políticamente cada uno de estos tres elementos definiendo lo que él no haría en caso de ser elegido presidente por segunda vez. Esto terminó por convencer no sólo a la clase media emergente, la más renuente a un segundo gobierno suyo, sino también al empresariado local. Las reuniones de García con los gremios empresariales antes que con las organizaciones laborales, y con los más prominentes dirigentes políticos de la derecha antes que con las organizaciones de la izquierda, enviaron un mensaje claro a estos sectores renuentes, hasta hace poco, a verlo en el poder nuevamente. Por extensión, los principales medios de comunicación, los mismos que se habían esforzado en recordar el desastre político y económico provocado por su primer gobierno, resaltaron la necesidad de optar por el representante del APRA como el “mal menor”⁹. Como un analista político local

⁷ La construcción de una imagen negativa de Chávez en la opinión pública peruana data del 2000, cuando se revela que el asesor de inteligencia de Fujimori, Vladimiro Montesinos, se refugió en Venezuela gracias al apoyo de funcionarios de inteligencia del gobierno chavista. Desde entonces, la prensa peruana en su mayoría compara a Chávez con Fujimori particularmente en el supuesto control a la prensa, a las ONGs y oposición. Vargas Llosa, columnista del decano de la prensa limeña, *El Comercio*, lo ha llamado en más de una vez “cuasi dictador” al presidente venezolano. Mario Vargas Llosa, “La segunda oportunidad”, *El Comercio*, 18 de junio del 2006.

⁸ “Madre de Ollanta Humala propone fusilamiento de homosexuales”, *Perú21*, 21 de marzo del 2006; “Isaac Humala: La mejor forma de tomar Palacio es con 60 hombres armados”, *Correo*, 23 de marzo del 2006. Para una muestra detallada de la cobertura de los medios sobre estas declaraciones, consultar : <http://weblogs.elearning.ubc.ca/peru/archives/024335.php>

⁹ Frase resaltada por el escritor peruano, Mario Vargas Llosa proponiendo una alianza entre el APRA y UN para empujar la elección de García y así detener el ascenso de Humala, Mario Vargas Llosa, “Razones por una alianza”, *El País*, 20

indicó en un momento, quienes nunca imaginaron un segundo gobierno de Alan se sintieron en la obligación de dar su voto “tapándose la nariz”¹⁰.

Alan García ganó la segunda vuelta electoral del 4 de junio principalmente por su habilidad para erigirse como el candidato del “cambio responsable”¹¹. Los votos que le permitieron capitalizar este triunfo electoral provinieron de las ciudades de la costa y de la gran Lima, de la población convencida de que el camino a la modernidad económica estaba seriamente amenazado con una propuesta “populista” y “autoritaria” de Humala. En esta construcción de la imagen de candidato peligroso para la democracia, participaría activamente partidarios del libre mercado, tales como altos funcionarios del entonces gobierno de Alejandro Toledo y las cabezas más representativas del empresariado local.

Las frágiles bases del apoyo a García

García y los empresarios

Con seis meses gobernando, el Presidente peruano goza de popularidad en la capital pese a los últimos sondeos que indican ya una significativa baja a nivel nacional¹². Parte de esta aprobación, que a su vez le asegura un buen nivel de gobernabilidad, se explica como resultado de las alianzas no formales acordadas con el empresariado y con la derecha, históricamente antagonista al

de abril 2006. Ver también: “Alan García repunta por el miedo al Humala malo “. *Página 12* (Argentina) Domingo, 14 de Mayo de 2006.

¹⁰ Mirko Lauer, “El perfume de la derecha”, *La República*, 25 de abril 2006.

¹¹ El 4 de junio, Alan García obtuvo un 52.6 por ciento mientras que Humala consiguió el 47.37 de los votos. García logro la victoria gracias a que una buena parte que votó por Lourdes Flores en la primera vuelta electoral votó por el candidato aprista (23%).

¹² El nivel de aprobación de la gestión del presidente peruano, Alan García, descendió 52 por ciento en enero de este año, unos 17 puntos porcentuales menos en comparación a la cifra registrada en agosto pasado, según un sondeo de opinión de la Consultora Apoyo, Opinión y Mercado. Alan García conserva aprobación mayoritaria en Lima (57%). *El Comercio*. En Línea: <http://www.elcomercio Peru.com.pe/EdicionOnline/Html/2007-01-21/onEcPolitica0655556.html>

APRA. Los primeros pasos de la administración de García apuntaron a no deteriorar esa relación iniciada durante los comicios electorales de abril y junio del 2006, disimulada bajo la imagen de concertador.

En lo que respecta a la línea económica, el Presidente no ha dado muestras de querer cambiar la dirección del programa neoliberal instalado por Alberto Fujimori, continuado por Alejandro Toledo y aplaudido por los agentes económicos locales e internacionales. Así, el Presidente García dio señales positivas a los gremios empresariales en el sentido de que no habrá sorpresas en la línea económica de su gobierno¹³. Un primer gesto importante y tal vez significativo para los empresarios fue la decisión del gobierno de mantener a tecnócratas de las administraciones precedentes dentro de su gabinete, especialmente en lo referido a la conducción económica del país¹⁴. Esto sirvió igualmente a García para congraciarse con un sector de la derecha cuya desconfianza no había terminado en disiparse luego de los comicios electorales.¹⁵ Una segunda medida que ha

¹³ Desde los años 90, la política neoliberal de Alberto Fujimori privilegió los gremios empresariales dedicados al mercado externo como las mineras y la banca. El sector privado mantiene aún esa fuerza de negociación y de diálogo si se compara con el sector estatal. Los gremios tradicionales que tienen representatividad son la Confiep, la Sociedad Nacional de Industrias (SNI), la Cámara de Comercio de Lima (CCL), Asociación de Bancos (Asbac), Asociación de Exportadores (Adex), y la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía (SNMPE). Ver "Los nuevos grupos de poder", 2006, en línea: http://www.lainsignia.org/2006/marzo/econ_005.htm ;

¹⁴ Durante el gobierno de Fujimori, los tecnócratas, formados en universidades estadounidenses, jugaron un papel central en la reestructuración del Estado y en la puesta en marcha de las reformas económicas. Philip Mauceri, « An authoritarian Presidency: How and Why Did Presidential Power Run Amok in Fujimori's Peru?». In *The Fujimori Legacy: The rise of Electoral Authoritarianism in Peru*, bajo la dir. de Julio F. Carrión, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2006, p. 55-56.

¹⁵ En la cartera de Economía ha invitado a Luís Carranza Ugarte, un economista con trayectoria en la banca internacional y en el FMI y que, a todas luces, comulga con una línea liberal. Rafael Rey, líder de la agrupación conservadora Renovación y miembro de la prelatura del Opus Dei, ocupa la cartera de Producción. Como presidente del Banco Central de Reserva, García nombró a Julio Velarde, un economista que laboró en el BM, la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos, y en

gustado a los empresarios del sector exportador fue el compromiso del presidente a conseguir que el Congreso de los Estados Unidos ratifique el TLC aunque esto no haya figurado oficialmente en su plan de gobierno.

El Presidente García ha enviado igualmente señales tranquilizadoras a los inversionistas extranjeros establecidos en el Perú, en el sentido de que respetará las reglas de juego acordadas por los dos últimos gobiernos, aunque esto signifique dejar de lado algunas de sus promesas electorales. Por ejemplo, durante la campaña presidencial, Alan García había prometido gravar las rentas extraordinarias de las empresas energéticas, pero, una vez en el poder, desistió de esta idea y estableció que las empresas deberían dar un "aporte voluntario", lo que en término reales significará una cifra inferior a la que se obtendría con el gravamen. La retórica electoral del entonces candidato había incluido la eliminación de la renta básica de la telefonía, un monto fijo mensual que pagaba el ciudadano y que constituyó, por largo tiempo, un motivo de conflicto con la multinacional Telefónica de España. Sin embargo, las renegociaciones mantenidas en Palacio de Gobierno entre los altos ejecutivos de la compañía española y los principales miembros de su gabinete durante el pasado mes de octubre, cambiaron su propuesta inicial, optando por ampliar los puntos en negociación pero sin eliminar la renta básica¹⁶.

En esa misma línea de no desagradar, el Presidente tampoco ha impulsado la reforma de la actual Constitución política,

el Instituto Peruano de Economía (IPE), ente privado que sirvió de aliento intelectual para el programa económico aplicado por Fujimori en los años 90, y del cual también formó parte la ex-candidata de la derecha, Lourdes Flores.

¹⁶ Cuatro años después de haber sido presentada el proyecto ley de renta básica en telefonía fija, el congreso la aprobó finalmente en setiembre pasado. Sin embargo, el nuevo gobierno anunció que buscaría llegar a un consenso con Telefónica para la reducción de tarifas. el mandatario peruano salió a decir a los medios de prensa, en un tono convincente, que las conversaciones apuntaban a un acuerdo más amplio y beneficioso para la población. Finalmente, la reducción acordada recientemente es solamente selectiva y no supera el 29 por ciento.

considerada como uno de los principales objetivos de su plan de Gobierno¹⁷. La Constitución de 1993, creada por el gobierno de Fujimori, reemplazó el papel regulador del Estado en la economía, por uno accesorio y restringido que otorgaba grandes facilidades a la instalación de los grupos económicos nacionales y a las inversiones extranjeras y modificaba la reforma laboral. Inicialmente, el APRA había coincidido con otros sectores políticos de izquierda en calificarla como una constitución neoliberal. Sin embargo, por el momento, esta promesa ha sido ignorada tanto en el debate interno del partido, como en la agenda política del Ejecutivo. La reafirmación de un modelo económico y la imposición de una agenda política que dista de sus promesas de campaña, pero que es del agrado de los inversionistas, han permitido a García retener el apoyo de sectores que en otras circunstancias políticas, no se lo hubieran otorgado.

Alianzas con los enemigos del pasado

Es en el Poder Legislativo en donde el partido de gobierno también ha logrado contener a la ya desorganizada oposición, representada por el Partido Nacionalista¹⁸, y convertir en aliados a quienes antes eran sus enemigos acérrimos, gracias a las flexibilidades que permite el juego de la política nacional. Pese a no tener mayoría absoluta, el grupo parlamentario aprista ha logrado la aprobación de algunas de sus iniciativas legislativas con el apoyo de las bancadas de la coalición de la derecha y de la Alianza para el Futuro, la agrupación creada con el fin de apoyar el retorno de Alberto Fujimori a la escena política, y la exoneración de los cargos en su contra¹⁹. Un

¹⁷ En línea: <http://www.apra.org.pe/neo/plan.pdf>

¹⁸ La oposición de Humala al gobierno de García se ha visto significativamente reducida por pugnas entre la alianza PNP-UPP. Ni siquiera Lourdes Flores, la candidata de la derecha en las elecciones, ha tenido éxito debido a que muchos de sus principales aliados se han reacomodado alrededor del nuevo gobierno. Ver "La Izquierda ha muerto, ¡Viva la Izquierda!", *QUEHACER* 162, Lima, sep.-oct. 2006. Desco.

¹⁹ La agrupación de Unidad Nacional logró 17 cúreles de los 120 mientras que la agrupación, Alianza para el Futuro,

sector importante del APRA ha tejido una alianza discreta pero efectiva en temas que los tocan en forma común, con dicha agrupación. El respaldo público del partido liderado por Keiko Fujimori, hija del ex-presidente, a la labor del gabinete de García, marcó simbólicamente el inicio de una serie de acuerdos en el Parlamento entre estos dos sectores políticos irreconciliables en un pasado reciente²⁰. Otros pactos no oficiales entre la bancada del APRA, Unidad Nacional y la alianza fujimorista han surgido, como es la promulgación de una ley que fiscalice y regule las ONG desde una entidad estatal, y cuyo real objetivo es contener la labor de ambientalistas y activistas de derechos humanos²¹.

Como resultado de esta política de favores mutuos en el parlamento, el APRA no ha puesto ningún obstáculo a que el partido del expresidente ocupe puestos desde donde sus miembros puedan participar activamente en las decisiones políticas incluso, tener acceso al proceso de extradición formalizado por el Estado peruano contra su líder detenido en Chile. A pesar de las críticas hechas por algunos medios de comunicación y la oposición del partido de Humala, una de las cuatro vicepresidencias del Congreso de la República, es ocupada por una ex ministra fujimorista mientras que en la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso, con prerrogativas para fiscalizar el desenvolvimiento de extradición del expresidente, aparece como su presidente Rolando Souza, el ex abogado defensor de

liderado por Keiko Fujimori, obtuvo 13 plazas. El grupo parlamentario oficialista obtuvo 36 mientras que UPP, 45.

²⁰ Alan García logró escapar del país durante el autogolpe del 5 de abril de 1992. Se le mantuvo abierto un proceso judicial por enriquecimiento ilícito por lo que no pudo regresar al país sino hasta la caída del régimen de Fujimori en noviembre del 2000.

²¹ Durante los años 90, las ONG ambientalistas y de derechos humanos, se convirtieron en los únicos representantes de la sociedad civil impulsando campañas para detener el daño ecológico provocado por las compañías mineras extranjeras, y reclamando justicia y sanciones a los responsables políticos de matanzas efectuadas durante los gobiernos Alberto Fujimori y de Alan García entre 1985 y 1990. "Riesgos del pacto Apra-Fujimori", *La República*, 29 de octubre, 2006. En línea : http://www.larepublica.com.pe/component/option,com_content/task/view/id,129186/Itemid,0/

Fujimori. A esto se añade la curiosa reactivación de la Liga Parlamentaria de Amistad Perú-Chile donde la propia hija de Fujimori, Keiko Fujimori, figura como la presidenta²². Esta breve pero significativa radiografía política muestra una hermandad entre el gobierno aprista con el vital grupo político de Fujimori que se reproduce a través de la afirmación de un modelo económico iniciado en los años 90, pero también a través de alianzas que tienen como objetivo común, sobrevivir y mantenerse en el poder.

La retórica para el pueblo

Aunque el Presidente Alan García ha logrado tranquilizar momentáneamente al empresariado y continuar sin oposición debido a la fragmentación de la oposición y a las alianzas informales con los sectores de la derecha, otro obstáculo a vencer por el mandatario será calmar las expectativas de la población. Tanto quienes votaron por él como aquellos que le negaron su apoyo, esperan un Presidente distinto al de su primer gobierno. Curiosamente, si hay algo que García ha mantenido de su primera administración, es su particular estilo para comunicarse con la población. Durante los primeros tres meses, la retórica se ha convertido en su arma exclusiva para movilizar a la opinión pública hacia su nueva agenda política que no tiene relación alguna con las principales decisiones tomadas por su gobierno.

Fiel a un estilo grandilocuente y casi teatral, el mandatario inauguró su segunda presidencia con un vigoroso discurso, anunciando un drástico programa de austeridad del sector público y la creación de un millonario fondo para sacar de la

pobreza a 13 millones de ciudadanos²³. Este severo programa de ajuste, incluye, entre otros, la reducción del sueldo presidencial; la eliminación de embajadas y agregadurías militares; la unificación de las compras estatales y la disminución de los salarios del Estado de alto nivel. En su afán de mostrarse seguro y decidido frente a la población, García no ha dudado en enfrentarse verbalmente con el poder Judicial cuyos miembros se sintieron afectados por dicho anuncio²⁴. Como ocurre con este tipo de gestos políticos, no hubo sector político que se manifestara opuesto a tal medida, por más que en los hechos, esta distribución de dinero no llegue a los puntos inicialmente destinados, perdiéndose entre los vericuetos de la burocracia estatal.

Ni siquiera transcurrió un mes de iniciado su mandato, cuando Alan García anunció que sometía a consideración del Legislativo, tal como había prometido en campaña, un proyecto de ley para aplicar la pena de muerte a abusadores sexuales y asesinos de menores de edad²⁵. La propuesta, aunque provocó un amplio debate y algunas diferencias públicas entre los propios miembros de su gobierno, fue recibida muy positivamente por la población²⁶. Sin embargo, incluso si en la práctica se trata de una idea inaplicable a mediano plazo (puesto que requeriría previamente que el Estado peruano se sustraiga de los acuerdos del Pacto de San José²⁷), el gobierno lograba

²³ Discurso presidencial : <http://www.elcomerciope.com.pe/EdicionOnline/Html/2006-07-28/onlPolitica0549038.html>

²⁴ Durante estos últimos años, el poder Judicial ha sido percibido negativamente por la población lo que ha sido utilizado políticamente por los políticos desde tiempos del gobierno de Fujimori. De hecho, fue una de las razones esgrimidas por éste para realizar el autogolpe del cinco de abril de 1992.

²⁵ Este anuncio surgía algunos días después de producirse el abuso sexual y asesinato de un menor lo que provocó el repudio de la población.

²⁶ En el plan de gobierno del APRA, no se menciona la restauración de la pena de muerte. Más bien prometía la restauración de la Constitución del 79 o el derecho del trabajador a la libre desafiliación de las Administradoras de Fondo de Pensiones (AFP).

²⁷ La Convención Americana de Derechos humanos o "Pacto de San José de Costa Rica", firmado en noviembre de 1969, obliga a los Estados americanos suscriptores a respetar una serie de derechos entre ellos el derecho a la vida.

²² Coincidentemente, el procurador anticorrupción *ad hoc* para el caso Fujimori-Montesinos, Antonio Maldonado, renunció por razones personales y semanas después, su reemplazante hizo lo propio, aduciendo que no existe voluntad política para extraditar a Fujimori. A esto se añade la decisión del Ejecutivo de designar un procurador del Estado que demuestra desconocer el proceso de extradición.

con ella su objetivo de imponer una segunda agenda paralela a las grandes decisiones políticas que estaba marcando significativamente la nueva dirección. Semanas más tarde, y sin una razón material aparente, Alan García propuso de nuevo la pena de muerte para quienes cometan “actos terroristas” o para quienes integren “movimientos terroristas”. Este nuevo anuncio presidencial, aunque pretendió construir una imagen de líder fuerte y decidido frente a los “enemigos de la democracia”, no logró tener el mismo efecto aglutinador en la opinión pública porque, para una buena parte de la población, parece claro que los “terroristas” ya no representan un peligro²⁸.

Esta retórica de frases y anuncios encendidos que apunta a despertar la sensibilidad de la población sobre temas aparentemente urgentes, se activaba al mismo tiempo que se tomaban decisiones fundamentales o se ignoraban temas como el retorno de la Constitución política de 1979 o la demanda popular por la eliminación de la renta básica de la telefonía. La habilidad política demostrada por el mandatario peruano se basa fundamentalmente en “enviar mensajes en función de las audiencias” que tiene al frente²⁹. Por un lado, al enviar señales claras al sector empresarial y a la clase política, García busca hacer explícita su intención de dar continuidad a las reglas de juego establecidas con anterioridad, mientras que por el otro, pretende mostrarse como un líder social demócrata con ciertos chispazos de populismo, por lo menos, a nivel retórico.

²⁸ El proyecto de ley que presentará al Poder Legislativo, se refiere a un artículo de la Constitución que establece la sanción de la pena de muerte por traición a la patria y terrorismo. Alan García había participado en la conformación de uno de los artículos de la Constitución política de 1979 que prohibía la pena de muerte. Por otra parte, las acciones de la organización maoísta, Sendero Luminoso, se han reducido drásticamente concentrándose en la selva sur del país.

²⁹ “Entrevista con Max Cameron”, *Punto de Equilibrio*, vol. 14, año 14, (sep-oct 2006). En línea: <http://www.puntodeequilibrio.com.pe>

Un giro total hacia Washington

El gobierno de García ha dejado claro desde un inicio que también busca apoyos en el exterior, pero en esta ocasión, estos no provendrán de los aliados del pasado. Contrariamente a los postulados anti-imperialistas del fundador del partido aprista, Víctor Raúl Haya de la Torre, Alan García ha demostrado tener como uno de sus principales objetivos mantener y reforzar las relaciones armoniosas que Alejandro Toledo mantuvo con el gobierno de Washington, una situación que nunca se dio durante su primera presidencia. En esos años, Alan García se enfrentó a Washington en más de una ocasión que lo terminaron encumbrando como líder regional, pero también provocaron al mismo tiempo la ira y posterior venganza de los Estados Unidos³⁰. El reciente acercamiento ha tenido como excusa la ratificación del TLC por parte del Congreso de los Estados Unidos, siendo Washington su primer destino como jefe del Estado, para reunirse con el presidente George W. Bush³¹. Adicionalmente, a fin de cumplir su objetivo, García nombró a Hernando de Soto, un intelectual peruano bien conectado con las instituciones políticas de ese país, para que gestionase ante los líderes demócratas y los propios republicanos de la Cámara de Representantes la ratificación del TLC. En ese mismo tiempo, se produjo el total

³⁰ Durante la reunión de 1990, García lideró la negativa de los presidentes andinos de la presencia de tropas norteamericanas en los países andinos para combatir la droga en los centros de producción propuesta por la administración Bush. Apenas dos semanas de asumido su primer gobierno, su primer discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas, García criticó el modelo neoliberal impulsado por los organismos financieros internacionales sobre los cuales Washington tenía influencia. En 1987 la decisión de reducir el pago de la deuda externa al 10 por ciento de las exportaciones tuvo la aprobación nacional e internacional pero tuvo como resultado que el Perú sea declarado “inelegible por el FMI, postura que cambió recién en 1990 cuando Estados Unidos interpuso sus buenos oficios antes el organismo financiero.

³¹ Alan García viajó a Estados Unidos para agradecer, según sus propias palabras, el mensaje de felicitación efectuado telefónicamente por el mandatario Bush luego de conocerse los resultados que lo daban como ganador. La agenda cumplida sin embargo, también se amplió al tema de la lucha antidroga, así como a reuniones con empresarios de ese país para convencerlos de las bondades del mercado peruano.

distanciamiento del presidente peruano del llamado eje político Caracas-La Paz, lo que también fue visto con buenos ojos por la administración Bush³². En esta nueva etapa, Alan García demuestra que las alianzas de su gobierno no serán exclusivamente de orden político, sino que estarán basadas sobretodo en consideraciones económicas, antes que en cuestiones ideológicas, según lo manifestó él mismo durante su primera visita a ese país³³.

En estos primeros meses de gobierno, el Presidente Alan García ha abordado el tema de integración más en el sentido de ampliar el comercio entre los países latinoamericanos y con los bloques comerciales del hemisferio norte. Salvo en su discurso inaugural, su mensaje ha evitado cada vez menos criticar los condicionamientos de las instituciones financieras internacionales o pronunciarse por una integración política contra el imperialismo, que postulaba su mentor, Víctor Raúl Haya de la Torre. Si cedemos a la tentación de clasificaciones hechas recientemente en el continente por influyentes intelectuales tales como el escritor Mario Vargas Llosa y el mexicano Jorge Castañeda, el Presidente García estaría en la línea de los gobernantes de la izquierda latinoamericana “responsable” o “moderada” tales como Luis Inácio Lula da Silva y Michelle Bachelet³⁴. Es cierto que transcurridos dieciséis años, la retórica de Alan García parece sufrir importantes modificaciones, y que éste no pretende ser

más el adalid que enfrentaba las imposiciones del gobierno estadounidense. Hasta ahora, su discurso como jefe de Estado peruano ha mostrado un tono mucho más conciliador que el de la década de los ochenta. Precisamente, el papel de buen vecino de los Estados Unidos mostrado en las últimas semanas, es otro elemento importante a tomar en cuenta porque abona a favor de la imagen responsable ante la comunidad financiera y ante los inversionistas internacionales.

Conclusión: ¿una luna de miel duradera?

Esta crónica ha buscado demostrar que la legitimidad de la que goza el gobierno de García no se debe solamente al periodo habitual de gracia que otorgan los ciudadanos a su nuevo representante en el Ejecutivo. Esta gobernabilidad se ha mantenido por una parte, en la habilidad del Presidente para aliarse con sectores otrora antagonistas, así como en su eficacia para presentar una segunda agenda a la población que la distraiga justamente del reacomodo político que esta pasando su gobierno. A esto se suma claro está la existencia de una oposición que ha sido incapaz de articular y defender eficazmente las expectativas de una población.

De otro lado, algunas de las bases sobre las cuales se apoya el gobierno de Alan García para mantener la estabilidad política permanecerán bastante frágiles. Los lazos que mantiene con los sectores empresariales locales e internacionales por ejemplo, obedecen más a una relación basada en un interés común surgido casi en plena campaña electoral que en una fuerte confianza existente entre ambos. Esta convivencia poco sólida recuerda la surgida durante su primer gobierno, donde tras un año de relación armoniosa con el gobierno, los grupos económicos escogidos en la llamada “concertación selectiva” vieron más rentable invertir su capital fuera del país al percatarse de la inviabilidad del modelo de “capitalismo social” echado andar por su

³² Los ataques verbales entre Alan García y Hugo Chávez tuvieron su auge durante la campaña electoral peruana, pero éstos se remontan a inicios del año 2006 cuando Alan García comenzó a mencionar el régimen de Chávez como un « populismo petrolero ».

³³ El presidente peruano calificó las conversaciones con Brasil y otros países como “integración sin ideología” en lo que al parecer era una alusión a la Alternativa Bolivariana para América (ALBA) propuesta del presidente Chávez.

³⁴ El mismo García ha manifestado querer ser visto como la “izquierda responsable” en América Latina al estilo de Lula y de Bachelet. “A Conversation With Alan Garcia (The new President of Peru and his thoughts on trade)”, *The Washington Post*, 4 junio 2006. En línea: <http://www.flfairtrade.org/index.php?fuseaction=article.s.ViewOneArticle&aID=F26E09C4-C50F-3FB3-34E51BCEFEAA8479>, Jorge Castañeda, «The Return of Populism» *The Economist*, 12 abril del 2006.

gobierno en los ochenta³⁵. Si bien estos grupos económicos ya no existen engullidos por la globalización, y menos ese modelo económico social de su primer gobierno, la actual convivencia con los empresarios se alargará en la medida que ellos sientan que siguen participando activamente en la formulación de la política económica de su gobierno. Lo mismo puede decirse de los pactos y entendimientos establecidos en las últimas semanas con quienes antes eran sus opositores políticos e ideológicos. Estos lazos también amenazan con romperse porque, como propia dinámica de la política peruana sugiere, los intereses comunes que persigue el partido de gobierno y los otros sectores políticos desaparecerán en un determinado momento y se ajustarán en función de sus necesidades. Además, porque los actores en juego, especialmente la derecha actual, ya no es el bloque monolítico que se unía detrás de un mismo objetivo, sino que ahora representa diversas tendencias cada una de las cuales estará más cerca o más lejos de la agenda del gobierno según los intereses que representa.

Pero el punto de quiebre más importante para el gobierno de García podría venir también de aquellos sectores que se sienten ajenos al desarrollo económico que se vive en la capital y en las ciudades de la costa. Los resultados de las elecciones regionales del pasado 19 de noviembre³⁶, con la victoria de nuevos caudillos e independientes, ha hecho recordar no solamente el descontento y el desprecio de la población del interior hacia la clase política centralizada en Lima sino también que al gobierno se le está acabando su luna

³⁵ García inició un proceso de diálogo con los empresarios nacionales en 1986 comprometiendo el apoyo de los 12 inversionistas ("12 apóstoles") excluyendo a otros sectores. La concertación buscaba una alianza entre el gobierno y el capital nativo mientras se cortaba vínculos con el capital foráneo y los organismos crediticios internacionales, John Crattree, *Peru Under García: an Opportunity Lost*, Oxford: University of Pittsburgh Press, 1992, p. 82-89.

³⁶ El APRA y los demás partidos que compitieron en las elecciones de abril de 2006 por la presidencia de la República son los grandes derrotados de los comicios regionales y municipales que dieron la victoria a diversos grupos de independientes, en todo el país.

de miel. Conforme los conflictos se acrecienten producto del caudal de expectativas no cumplido, la retórica, su arma por excelencia, no tendrá el mismo efecto de distracción³⁷. Como lo reconoció el mismo Presidente de algún modo en su discurso inaugural, el reto ahora es que "los efectos del crecimiento económico alcanzado en los últimos años lleguen a ese 52 por ciento de peruanos que viven en la pobreza", una extraordinaria cifra alcanzada, ironía aparte, al final de su primer gobierno.³⁸

De todos estos lazos hechos por el gobierno, el que menos preocupación debería ocasionarle será su relación con Washington. Aún cuando la labor de su gobierno sea altamente criticada a nivel interno, los Estados Unidos mantendrán su apoyo a García mientras que éste no se aparte de su marco democrático, es decir mientras se mantenga lejos de todo lo que representan la Bolivia de Evo Morales o la Venezuela de Hugo Chávez, y cerca de la Colombia de Álvaro Uribe.

Finalmente, parece claro que el Presidente García es consciente de que en el transcurso de su gobierno deba escoger entre seguir contentando a los actuales sectores o cumplir con los sectores que votaron por lo que él parecía representar. No es casualidad por eso, que el mandatario peruano vea en su homólogo brasilero el modelo a seguir. Lula da Silva tuvo que sacrificar su imagen de socialista comprometido o de "radical", adaptando la política de gobierno a los condicionamientos de agentes externos tales

³⁷ Tras un debut auspicio de su gobierno, el ex presidente Alejandro Toledo debió enfrentar la posibilidad de que fuera retirado de la presidencia antes de cumplir su mandato debido a las protestas sociales que surgieron y a una permanente baja de su popularidad que se mantuvo entre el 10 y 20 por ciento. No ocurrió lo mismo con Alberto Fujimori simplemente porque hizo ilegítimo del aparato estatal para desarticular toda oposición.

³⁸ Como consecuencia de la grave crisis económica surgida durante el periodo gubernamental de García, el número de peruanos que vivían en pobreza se elevó a 5 millones, pasando del 41,6% a 55% de la población. "Perú y la sombra del pasado", 5 de junio 2006, *BBC.Mundo.com*. En línea: http://news8.thdo.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_5050000/5050198.stm

como los organismos financieros, antes de lograr uno de sus principales objetivos: mantenerse en el poder³⁹. Esta radiografía de la coyuntura actual que vive el gobierno de García en el escenario político no pretende vaticinar un futuro apocalíptico sino mostrar que el contexto político-social del país y la variedad de intereses en juego, hacen poco probable que este gobierno pueda mantener una popularidad sostenida. En ese sentido, es probable que la actual luna de miel dure poco, pero García parece convencido que ignorar momentáneamente algunos de sus promesas por obtener réditos políticos en otras áreas, le permitirá vivir no una, sino varias lunas de miel con la población peruana a lo largo de los cinco años de gobierno que tiene por delante.

³⁹ Para un análisis detallado de este punto, ver: Sa Vilas Boas, Marie-Hélène. «La réélection de Lula: une réconduction de la gauche au Brésil ?». Chroniques des Amériques. No 06-37. Novembre 2006.

Les opinions exprimées et les arguments avancés dans cette publication demeurent l'entière responsabilité de l'auteur-e et ne reflètent pas nécessairement ceux de l'Observatoire des Amériques ou des membres du Centre Études internationales et Mondialisation (CEIM).